

patria, ese color cuyos tintes de ópalo de zafir y grana ha sabido mantener nuestro biografiado, sin mancharlo nunca; por el contrario, el sol de la patria ha sido su luz, su guía, su bandera en los campos de batalla donde ha regado su sangre en defensa de la autonomía nacional. El otro color es el de la constancia y la firmeza, raro, poco común en este siglo de las veleidades humanas.

El Sr. Mayor Leopoldo Alvarez, podemos titularle el abanderado de la reforma, el centinela de la vanguardia vieja de honor; porque jamás ha desfesionado á su partido.

Sus opiniones firmes siempre fueron el inexpugnable baluarte contra la maledicencia, y liberal de corazón, porfirista consumado, ha seguido la estela luminosa de este caudillo á quien siempre que pudo le acompañó por la senda de la gloria. El simple caderete, el soldado humilde entonces, el Mayor del 6º Regimiento, es hoy un Sr. Mayor que presta sus servicios en el Consejo de Guerra de la 3ª Zona Militar.

Como dijimos en un principio, en esos dos coloridos de la constancia y el amor á la patria, con esos dos colores sale un boceto perfecto de un tono difícil de imitar, porque á decir verdad, raras son esas constelaciones que brillan con tanto fulgor en el anchuroso cielo de la patria, pero las que hay son de primera magnitud. Tenemos un ejemplo de ello en el ilustrado Sr. Mayor Leopoldo Alvarez digno siempre, leal, franco, sincero y verdadero apostol de la libertad.

Este es nuestro simpático y caballeroso amigo nuestro, el Sr. Alvarez, ligeramente perfilado. La historia más tarde al premiar sus servicios le bosquejará como se merece.

E. Labat.

EL SR. CORONEL JUAN DURAN.

(BOCETO.)

El Sr. Coronel Juan Durán por disposición del Supremo Gobierno no hace un año que recibió el despacho de Coronel y se halla al frente del 10º Regimiento de la Federación que es uno de los mejor disciplinados del ejército.

El mencionado regimiento está de plácemes, pues tiene á su frente á un pundoroso militar que á los méritos de su valor, disciplina y constancia reúne aquellos conocimientos que dá la ciencia y cuya ciencia adquirió desde muy joven en las filias gloriosas del Colegio Militar.

En efecto, el Sr. Durán empezó su carrera como alumno del expresado Colegio y pretendía terminar su carrera para ingeniero; pero el amor á la patria y

á las instituciones que nos rigen, hizo sentar plaza de Alferez en la famosa guerra de tres años y donde tanto se distinguieron los buenos hijos de México.

El Sr. Coronel Durán cuenta veintinueve años de servicios, y desde su ingreso á las filas del ejército no tiene su hoja de servicios el leve extrañamiento á su conducta.

Siempre correcto y caballeroso, cumplido en el desempeño de sus obligaciones y leal partidario de la libertad y de la patria.

Tiene en su poder un certificado honrosísimo expedido por el Sr. Gral. Sóstenes Rocha, uno de nuestros más ilustres generales del ejército donde acredita que Durán se batió con bizarría y con denuedo en la famosa batalla de «La Bufa» en la ciudad de Zacatecas.

Ya hemos dicho lo bastante y con nosotros mil historiadores, lo que significó para el Sr. Gral. Sóstenes Rocha y sus dignos compañeros de armas aquel triunfo gloriosísimo.

Este hecho de armas del Coronel Durán bastaría para acreditarle como lo dice Rocha: «como un hombre de gran valor, de instrucción profunda y una táctica sin ejemplo;» pero como á mayor abundamiento de este documento, Durán ha justificado sus ascensos por rigurosa escala á fuerza de una constancia digna de encomio y de grado en grado, no necesita más que presentar como lo ha hecho con nosotros en lo particular sus servicios á la Patria para acreditar dos cosas que en nuestro concepto son de gran valía.

El Sr. Coronel Durán es un hombre científico y posee grandes conocimientos adquiridos en rigurosos exámenes del Colegio Militar.

El Sr. Coronel Durán es un soldado completo, puesto que sus ascensos han sido adquiridos por rigurosa escala en las cuadras de su Regimiento, hasta merecer la confianza y estimación del Supremo Gobierno, que en la actualidad y debido al buen tino del señor subsecretario de Guerra el pundoroso y ameritado Gral. IGNACIO M. ESCUDERO, este ejército está perfectamente organizado y disciplinado y los que actualmente ocupan el mando de ese ejército son dignos de tal mención.

No es la lisonja ni la amistad que profesamos sinceramente al Sr. Coronel Durán la que nos obligaría á hacer un boceto extenso de su personalidad. No, el Sr. Durán no necesitaría de plumas tan mal cortadas ni de apologías mal pergeñadas, porque sabido es que cuenta como particular con la estimación general de sus subordinados y de la sociedad en que vive por su comportamiento honrado, enérgico y activo, y como militar, cuenta con la estimación valiosísima del Sr. Gral. Escudero que le conoce desde niño, le ha visto pelear á su lado y que como soldado

viejo, sabe estimar tan sólo á los soldados que en realidad lo valen.

Estas dos circunstancias valen mucho más y son mejor testimonio que cualquiera biografía que en su loor se hiciera.

No, nosotros, lo hemos repetido mil veces, no pretendemos hacer de cierta clase de hombre y de heroes, biografías que cansan y que nada dicen; y como tenemos la conciencia de la honradez militar del Sr. Coronel Juan Durán, basta este pequeño boceto que es un ligero perfil de lo que vale.

Es un hombre honrado y sincero á carta cabal.

Es leal y franco, y abierto como buen liberal é intransigente con los enemigos de la patria á quienes ha humillado mil veces en el campo de batalla.

Es un militar discreto y prudente, excesivamente riguroso en el cumplimiento de sus deberes y algunas veces hasta duro, pero blando y correctísimo con los subalternos que cumplen con su deber.

El Regimiento que es á su cargo, es uno de los mejor disciplinados y no sería remoto que por ese comportamiento digno, le viésemos pronto con el ascenso inmediato.

Es un buen patriota y excelente militar.

Creo que hemos dicho lo bastante.

ISMAEL MORALES.

EL SEÑOR CORONEL

Próspero Cahuantzi.

Con verdadera complacencia publicamos en nuestra galería del ejército mexicano los apuntes al denodado Coronel Cahuantzi, uno de los más próbos é ilustres gobernadores de la República.

En efecto, si alguno hay que halla hecho progresar aquella pequeña porción del territorio mexicano, es el insigne caudillo Sr. Coronel Próspero Cahuantzi, progresista y amante como el más del adelanto intelectual del pueblo que gobierna.

Algún ilustre escritor se espresa en términos aunque sólidos, verdícos y aunque mucho pudieramos agregar á este respecto nos limitaremos en decir con el ilustre escritor Pavia que: «El Estado de Tlaxcala es otro de los más pequeños de los que forman la Confederación Mexicana; pero no por esto vaya á suponerse que carece de importancia, pues midiendo apenas 253 leguas cuadradas, corresponde á cada legua 594 habitantes.

Está dividido de la manera siguiente: Morelos, cabecera Tlaxco; Ocampo, cabecera Calpulalpan; Juárez, cabecera Huamantla; Hidalgo, cabecera Tlaxcala y Zaragoza, cabecera Zacatelco.

En ese pequeño Estado vió la primera luz el bra-

vo Xicotencatl, el feroz General tlaxcalteca, que cuando su patria era República independiente, se alió á los españoles en la época de la conquista y frente á un numeroso ejército, contribuyó con su poderoso auxilio á la ruina del imperio mexicano, que regía entonces el último Emperador azteca, el desventurado Cuahutemoc.

Fué el aliado más fiel con que contó Hernán Cortés, cuando en país desconocido, después de haber quemado sus naves para obligar á los suyos, emprendió la gran conquista de México.

La producción agrícola y el comercio con los Estados limítrofes, forman sus principales elementos de riqueza.

El maíz, el trigo y otros cereales, se cultivan en grande escala.

Hay además industrias de tejidos de algodón y lana y se construyen manteles, servilletas, cordoncillos finísimos, zarapes, tapetes, etc., etc., que son muy apreciados por su buena fabricación y firmeza de colores.

Con especialidad se distinguen por la superioridad de sus productos industriales, los habitantes de la Capital, Chiautempan, Contla y Apetatitlán.

Con Jalapa, Puebla, Huauchinango, Veracruz y esta capital, mantienen relaciones y activo comercio los laboriosos tlaxcaltecas.

De los cerros de Tlaxco descende el río de Zihuapán, que pasa por la Villa de este nombre, para unirse con el río de Atoyac, que nace en la sierra de San Martín Texmelucan, y continúan su curso hasta el Estado de Puebla.

Las principales montañas se encuentran en la Sierra de la Malintzi y la Sierra que separa á este Estado de San Juan de los Llanos.

El Cuatlapanga y el Cuetzconzi, son montañas que limitan con los Estados vecinos.

Tonecuila es una laguna situada al E. de la Capital, notable por la inmensa cantidad de aves acuáticas que viven en sus alrededores.

Hay otras dos lagunas que se llaman Acuitlapilco y el Rosario, de mucha menor importancia.

Tlatlaya es el único lugar en donde se han hecho algunas excavaciones para explotar las minas.

Se han iniciado algunos trabajos sin buen éxito en los cerros de San Ambrosio, los Reyes, Tepeticpac y San Mateo, encontrándose muestras de oro, plata, cobre, plomo y carbón de piedra.

Las poblaciones de mayor importancia son: en primer lugar, la Capital, pequeña y elegante ciudad, con bonitos edificios, entre los cuales sobresalen la Parroquia, el Convento de San Francisco y el Palacio de Gobierno.

La población de la residencia de los Poderes, asciende á 5,000 habitantes.

El clima en lo general es sano, y las enfermedades epidémicas ó endémicas, rara vez causan estragos en los habitantes.

La Malintzi, es una hermosa altura siempre coronada de nieve que le da un aspecto muy pintoresco.

Los fértiles valles de Pié Grande y Huamantla, son sitios risueños y cultivados por los laboriosos vecinos que se dedican á la agricultura.

Según los informes que nos ha sido posible recoger, El Estado de Tlaxcala ya está saliendo de la prostración en que está sumergido, cuya decadencia provenía de que las Administraciones anteriores, con muy contadas excepciones, se ocupaban más bien en *hacer política* como vulgarmente se dice, que procurar el bien público como era de su deber.

Se acaban de transportar de la Estación de Santa Anna á Tlaxcala las piezas de fierro venidas de Inglaterra, conque se ha formado un puente colgante sobre el río Zihuanpan. Este puente se va á poner en el mismo lugar en que estaban otros que se ha llevado dicho río; el último se fué á pique el mes de Septiembre de 1883, perdiendo el Estado más de doscientos mil pesos. Se trata también de cambiarle su curso al río.

Afejas cuestiones que habían pendientes entre Tlaxcala y los Estados colindantes, con motivo de algunos ranchos que se disputaban terrenos, han quedado amistosa y pacíficamente resueltas, en virtud de las comunicaciones cambiadas entre los respectivos gobiernos, lo cual evitó algún trastorno en el orden público.

Es tal la armonía que reina ahora entre Tlaxcala y los Estados limítrofes, que ha celebrado un tratado, en virtud del cual, las fuerzas militares de las entidades federativas que han firmado el referido contrato, pueden penetrar en los límites ajenos, y aún está concertado que se presten mútuos auxilios para la persecución de malhechores, los que es de una importancia para la conservación del orden en el Estado.

En muy pocas entidades de la República se ve con más respeto la independencia del Municipio, ese cuarto poder que necesita mantener incólume su soberanía, para obrar libremente en su esfera de acción.

En eso consiste que las mejoras materiales, con la poderosa protección del Gobierno, hayan recibido gran impulso.

Existe un proyecto para canalizar en un punto de interacción los ríos de Zihuanpán y Atoyac, haciendo una vía navegable entre Tlaxcala y San Martín Texmelucan, á fin de dar vida al comercio entre este Estado y el de Puebla.

Muchos caminos nuevos se han puesto al servicio público y continuamente se hacen reparaciones en ellos, á fin de que los pejuicios que causan las malas estaciones, no impidan el fácil tránsito de los viajeros.

El Registro civil se ha reglamentado y se han dictado enérgicas medidas contra aquellos jueces morosos ó ignorantes que no saben ó no quieren cumplir con sus deberes.

La Administración de Justicia camina perfectamente, y se haya á cargo de personas inteligentes y probas que ajustan estrictamente sus procedimientos á las leyes vigentes, sin extralimitarse de sus facultades.

El ramo de Instrucción pública está debidamente atendido y hasta en poblaciones de escasa importancia existen planteles que dependen del Gobierno.

Se procura estimular á los alumnos que concurren á las escuelas primarias, celebrando funciones literarias y premiando á los más aventajados al fin de cada año escolar.

Hasta en la cárcel pública existe una escuela de primeras letras, en donde los presos que no saben, aprenden á leer y escribir.

Con respecto á la seguridad, está encargada de conservarla la fuerza que paga el Presupuesto anual. Esta fuerza, compuesta de verdaderos guardianes del orden público, vigila los caminos y la mayor parte de ella está de destacamento en las poblaciones, prestando al vecindario y á los viajeros toda clase de garantías.

La Hacienda pública no ha tenido necesidad de recurrir á exacciones onerosas para equilibrar el presupuesto de Ingresos con los Egresos.

Este es, en resúmen, el cuadro general que presenta el Estado de Tlaxcala actualmente, en donde se encuentra al frente de su Gobierno el Sr. Coronel Próspero Cahuantzi, de cuya personalidad pasamos á ocuparnos.

Este apreciable gobernante, es indígena de raza pura y nació en Tlaxcala.

En sus venas corre la sangre noble de los próceres tlaxcaltecas, y á desdenes del destino, debió que su cuna fuera humilde.

Su educación la hizo en los campamentos militares, desde que sentó plaza de soldado raso el año de 1856.

El Sr. Comonfort, Presidente de la República en aquella época azarosa, le concedió algunos ascensos y le expidió su diploma honorífico por su lealtad y valiente comportamiento en las operaciones emprendidas sobre Puebla.

En la guerra de intervención y del Imperio, siguió luchando con indómito valor al lado del Ejército Republicano que defendía el territorio Nacional, adquiriendo por su intachable conducta el grado de Teniente, y más tarde, debido á otros valiosos servicios prestados á la Patria, fué nombrado Capitán por el Sr. Lic. Lira y Ortega que era entonces Gobernador de Tlaxcala.

Su claro y despejado talento le inclinaban al estudio en los momentos que las fatigosas tareas de la guerra, le dejaban tiempo suficiente, para entregarse á la lectura de los libros que caían en sus manos.

Se puede decir que el Sr. Coronel Cahuantzi, adquirió sin dirección y sin elementos la vasta instrucción que posee, pues es muy conocedor de algunas lenguas vivas y habla con mucha corrección algunas de las antiguas, como lo demostró en el discurso pronunciado ante el monumento de Cuahutemoc en el paseo de la Reforma, dicho en idioma *nahuatl*; obra muy correcta al decir de los inteligentes, por su elocuencia y erudición.

En 1863 fué oficial de la Secretaría de Guerra del Gobierno de Tlaxcala.

Por fin llegó á Coronel y tuvo el mando político y militar de los Distritos de Huamantla, Tlaxco y otros; grado que le concedió por sus méritos, el Sr. General Crisóstomo Bonilla.

El General D. Manuel González lo hizo más tarde, Coronel de Auxiliares del Ejército.

Leal partidario del Sr. General Díaz, lo acompañó á todas sus campañas cuando el plan de Tuxtepec, hasta el triunfo de Tecocoac.

Afable es su trato, fino y caballeroso, tal es el Sr. Coronel Próspero Cahuantzi, actual Gobernador del Estado de Tlaxcala.

Nosotros agregamos únicamente que á las muchas condecoraciones que ha obtenido, es una persona ilustre; de todas las confianzas del Sr. Presidente de la República y estimado y querido justamente del Estado donde nació.

EL SEÑOR CORONEL

MANUEL BLASQUEZ.

(PERFIL LIJERO.)

He aquí la simpática figura de un Señor Coronel que no podremos reseñar sin que, nuestro espíritu preñado de sentimiento nos haga verter algunas lágrimas! ¿Porqué? Porque nuestra niñez vá acompañada de la suya casi. Porque le oímos y le admiramos paso por paso, en su vertiginosa carrera, adquirida de grado en grado y porque lo diremos de una vez, recordándole nuestro júbilo de antaño: la banda que se ciñera de Mayor se la colocamos entre el aplauso de los seres más queridos que rodeaban á Manuel... La virtuosísima madre de Blasquez, bendijo entre sus manos aquel pedazo de *trajo encarnado* que el Go-

bierno le otorgaba por ser el más distinguido Capitán de caballería, allá por el año de 1881.

¿Cómo había adquirido aquél hermoso galardón? Como lo adquieren los hombres de verdadero mérito: los hombres como Manuel excesivamente hombres, dignos, inmaculados por decirlo así; porque á Manuel Blasquez, Coronel y actualmente con el mando del 7º Regimiento, lo ensalzaron justamente sus superiores por aclamación, los más distinguidos generales que reconocen en él la disciplina y buen comportamiento y ven al valiente jóven avocado sin duda y muy pronto al generalato.

Nuestro biografiado siguió al actual Señor Presidente en la campaña de Tuxtepec. Es y ha sido un legítimo soldado, pero de aquellos que sin despegarse de la disciplina, son exajerados por su decencia y fino trato. Su instrucción es profunda; su comportamiento ejemplar, y por esto es que, el ameritado y digno Coronel objeto de tan cortas líneas, haya conquistado de 81 á 93 el grado que orgulloso ostenta.

El Coronel Blasquez, debe recordar ese episodio tiernísimo de que hablamos, del año de 1881. Si aquella Luz objeto é ídolo de sus amores aún viviera, se llenaría de gozo al contemplarle tan estimado y digno de su Regimiento.

Nosotros, creyentes de que existe una morada para los que fueren justos y santos en la tierra, creemos, que la madre de Manuel Blasquez pronto bendecirá desde el cielo su ascenso á General.

No podemos continuar, porque repetimos lo que al principio dijimos: nos embarga un sentimiento superior..... la gratitud y el verdadero y santo cariño que nos liga: Manuel Blasquez es nuestro hermano íntimo del corazón.

R. O' Farrill.

CORONEL JOSE DELGADO.

INICIADOR DEL SIMULACRO.

Restablecióse el Colegio Militar el año de 96. Delgado fué de los alumnos fundadores y el que más se señalaba por su vocación y espíritu, en términos de colocarse en breve á la cabeza de sus compañeros. Cuando el que esto escribe se dió de alta en esa Escuela, lo que sucedió en Enero de 70, quien mandaba á los alumnos, era Delgado. Tenía el colegio: Coronel, Teniente Coronel, dos Capitanes, cuatro Tenientes y un Subteniente. El Coronel estaba enfermo, el Teniente Coronel dedicado á los estudios dirigía á los profesores, cuidando las asignaturas; los Capitanes turnaban por semana, haciendo su cuartel, los Tenientes, daban cátedra, y el Subteniente estudiaba ya el final de

su carrera; quien manejaba su Compañía, (la 2ª), y mandaba en armas la 1ª era Delgado; la 1ª Compañía no tuvo sino después, Sargento 1º

Delgado era muy joven, pero tan cumplido, enérgico y formal, que cuando aún no lograba hacerse querer, ya le temían; temíanle sus subordinados más que al Coronel, Teniente Coronel, Capitanes, Tenientes y Subteniente, juntos. Delgado allí, mandaba; mandaba, y mandaba, en el buen sentido de la frase, y sin que se apercibieran ellos, á sus superiores; lo que él mandaba eso se hacía. Delgado es hombre muy instruido, y sin ser un genio, es un carácter. Cuanto ha emprendido, ha realizado. A su energía que raya en regidez y á su actividad sin tregua, sobrepuja su perseverancia, rayana de la terquedad. Sus compañeros, ya lo dije, de Colegio, le temían; pero sin pasar por la gradación de afecto, frío, de estimación, familiaridad y largo trato, pasó aquel sentimiento de animadversión, injusta ó bien justificada, al de la idolatría, que sobre los suyos inspiran los que mandan; rudimentaria, permítase la frase; pero definida, comenzó á ejercer desde la Escuela, la fascinación de los caudillos.

Sus compañeros le advinaban ya desde el Colegio; pero además, él ha sido para ellos protector, amigo leal ó hermano por completo. Conserva él y abriga en toda su pureza, la ilusión militar de los cadetes, la ambición del que manda algo y el valor de arranque, arrebatado, de aquel que siendo Rey quería solo ser un húsar, por batirse.

Es esgrimista. Las condiciones y accidentes de carácter de él, y facultades de defensa y lucha por la vida, se sintetizan y reflejan á menor escala, en los salones de armas, cuando con espada en mano, campeón peligrosísimo disputa un triunfo ó sólo un botonazo. Tranquilo, inmóvil, sereno le vereis no separar del puño, espada y ojos de la posición de guardia, y ojos del contrario, sin dignarse erguir la espada de fintas, falsos ataques ó ataques poco rudos, ó no rápidos; pero le vereis de súbito, como relámpago, ganar un tiempo, un claro y terminar un golpe, en actitud artística de gladiador. Vereisle luego, repetir ataques, engañar paradas, redoblar, desligar, ligar la espada, apuntar todos los claros, ganar el más pequeño, desprenderse, lanzarse como rayo, herir, volver en guardia, y dejar, antes de caer, sin armas al adversario.

Delgado es un buen maestro; tirador de los más fuertes; y, sin lugar á duda, (no se habla de la escuela) el de mejor estilo, de método mejor y en sala de armas elegante y muy correcto.

Como soldado, entre sus condiscípulos él es quien ha mostrado más fervor y apego á la carre-

ra. Como Ingeniero es entendidísimo, y como caballero y leal, es un antiguo.

Como amigo es invariable, y como soldado es Jefe de raro pundonor.

(De la Ilustración Mexicana.)

GENERAL Juan A. Hernández.

Si con escrupulosidad se pusiese la atención para haber de formar un album militar de figuras que sirvan de relieve á la historia guerrera del país, se hallarían muchas, muchas personalidades, que no sabemos por qué causa, como que parece que están envueltas en una penumbra con puntos de contacto del olvido.

Y eso no es justo, ni podrá serlo nunca; ¿por qué no descuelga un escritor militar, con bríos que faltan á nosotros, que magistralmente biografie á tanto bravo general afiliado á la sombra de la tricolor bandera del ejército mexicano?

Allí teneis si nó como una de aquellas figuras militares prominentes, al General Juan A. Hernández.

Allí lo teneis si nó, militar que en 1859; hace treinta y dos años, sentaba plaza de soldado de infantería en el primer Ligero de Tepic, y que, por rígnoso escalafón y después de variados triunfos y batallas, todos coronando su frente de inmarcesible gloria, ha llegado al grado envidiable de General.....

La cualidad característica del General Hernández es su asombrosa actividad. Podría decirse que ha vivido combatiendo: Ataca á las cinco de la mañana en el Cerro Blanco á una partida de sublevados, que derrota; han pasado cinco ó seis horas á lo más, brota todavía el sudor de su frente, cuando ya está atacando á otra en el "Zapote" y á otra en fin á las cuatro de la tarde en la cuesta del Moncado. Tres acciones en sólo un día! Pero no es esto no más lo que nos hace comprender en él una rara actividad; nó, si ésto no más fuera, sería aventurado de nuestra parte decir que ha vivido combatiendo. De una á otra de sus batallas, de uno á otro de sus combates ha mediado, en general, cortísimo intervalo. El 14 de Julio de 75 atacó á los sublevados que entonces había en el Estado de Michoacán, y los días 4, 5, 6 y 7 del mes siguiente, fué atacado á su vez por una fuerza, también de sublevados, compuesta de 600 hombres en la Hacienda del Sabino, que defendió y sostuvo con sólo 50; hazafia que le valió el ascenso á Teniente Coronel.

No es todavía la personalidad militar de quien

damos en estas líneas, algunos de sus datos militares, no es todavía un hombre viejo, tiene no más cuarenta y ocho años; pero sí es viejo militar, porque desde 1859, según ya dijimos cuando de edad tenía quince años, franqueando apenas el dintel de la pubertad, se alistó de simple soldado de infantería.

Como al empezar indicamos, su carrera de armas que es gloriosa por diversidad de circunstancias que no omitiremos señalar, lo es también porque ha avanzado en ella, llegando á la jerarquía honrosa de General, por graduada escala.

Después de servir en aquel primer empleo por sólo un mes y algunos días, fué ascendido á cabo; y con sobra de justicia, pues que el día mismo de su entrada al ejército, recibió su bautismo de sangre y fuego en la acción de los "Metates;" batiéndose pocos días después, el 23 y el 24 en la acción y defensa de la plaza de Tepic; cuarenta y ocho horas más tarde lo vemos pelear con arrojo en las "Lomas de los Metates." Asombraba ver aquel adolescente, en el ardor del combate, batirse con el valor y la sublime abnegación que sólo fueran propios de un veterano, de un General aguerriero que hiciese de la guerra, para él, una segunda naturaleza. No se habría sabido qué admirar más, si su valor y su entusiasmo ó si su entereza ó inquebrantable energía, refractaria al cansancio, en niño de tan pocos años! Combatió contra Lozada en Noviembre de 64 en la acción del Abal. Había llegado ya en esa época á sargento 1º de infantería y pasaban de una veintena sus batallas, encuentros ó acciones.

Al llegar á este punto de su hoja de servicios; punto que está considerado apenas en las primeras líneas, nos sentimos poseídos de consuelo porque es muy larga la distancia por recorrer; abundante aquel documento en servicios prestados y en acciones de guerra, nó vamos á poder ceñirlos en este pequeño artículo; y lo que decir podemos, dentro de los límites de que disponemos, encomendado á nuestra torpe pluma, y ante la esplendente luz que irradiaba de sus triunfos la gloriosa carrera militar del General Juan Hernández, saldrá por fuerza falto de colorido y débil en la idea que haga formar á los lectores, de la personalidad militar, aunque sea fuerte en la intención.

No es un pequeño boceto de mal pintor donde cabrían y estarían bien los buenos rasgos característicos del ameritado General, ni en esta reseña, donde podríamos considerar todas las proezas realizadas, y todos los timbres de gloria de la figura que satisfactoriamente nos ocupa. Por eso se nos dispensará si á nuestro pesar dejamos en el tintero, una parte, sin duda la mayor, de sus he-

chos de armas; presentaremos á quien nos lea, los más culminantes; aquellos que sirven para formarle á un soldado buena y merecida reputación; y crea el General Hernández que lamentamos muy de veras, la deficiencia de nuestras aptitudes para biografíarle.

En lo que nos falta para concluir, no nos guiará un orden cronológico; no haremos mención de sus campañas y acciones de guerra, por el orden de las fechas en que éstas han sido; para qué si en nada modificarían el objeto propuesto y nos darían, sí, sumo trabajo, quedaríamos rendidos de fatiga porque son muchas; el General Hernández, si no lo hacemos, tiene la culpa por haber sido tan pródigo de su persona, y con ella, de su valor, en tantas y tantas escaramuzas, campañas y actos de guerra.

Se han visto las caras, él y el primer ejército del mundo. Combatió contra la Intervención y el llamado Imperio; en Diciembre de 64 estuvo, contra los franceses, en la batalla de San Pedro y en Noviembre del año siguiente en la Bayona y Acapulca contra fuerzas también, de aquel trono anémico y vacilante. Hizo por esos días un reconocimiento á las fortificaciones de Mazatlán, contra los franceses; y el 19, 20 y 21 de Marzo de 66 estaba en el sitio y toma de Villa de Unión en lucha contra los mismos invasores.

El 6 de Mayo y el 12 de Septiembre los batió en el rancho de los Callejones y en la Coronilla sucesivamente; y estuvo, por último, para haber de darles el golpe de gracia, en el sitio y toma de la plaza de Querétaro en 1867, cuando el infortunado Archiduque de Austria depuso su espada en manos del vencedor, General Mariano Escobedo.

Estuvo, portándose bizarramente, en la acción de «lo de Obejo,» cuando la campaña en los Estados de Jalisco, Tamaulipas y San Luis Potosí; y en aquella de Zacatecas, Durango y Chihuahua, se halló en la batalla de Matapulgas, en el encuentro y retirada á inmediaciones de lo de Ojuelos, en el cerro de la Bufa, batalla, patrimonio del General Rocha, heroe de ella; en el ataque y retirada del Fresnillo á Plateros, y en la batalla de Tabalopa á inmediaciones de Chihuahua.

Era entonces Comandante de Escuadrón de Auxiliares.

Transcurridos algunos meses, pero durante los cuales no se sintió ocioso, sembrados ellos de triunfos para Hernández, concurrió al ataque dado en Cojumatlán al famoso cabecilla Apolonio Zamora, y á las cuatro de la tarde del mismo día atacó á otra partida de sublevados en el punto llamado «La Raya» y el 19 de Marzo de 1876, asistió, portándose con denuedo á la batalla de San